

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #11: Pablo se defiende de sus acusadores

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 9:1-27

I. ¿De qué acusaban al apóstol?

Como hemos explicado en lecciones anteriores, algunos cristianos cuestionaban el liderazgo y las credenciales de Pablo como apóstol. Seguramente en la iglesia de Corinto se hallaban muchos de los que cuestionaban su ministerio. Básicamente los argumentos de sus detractores eran los siguientes:

1. Que él no había visto al Señor Jesús y por lo tanto no podía ser apóstol.
2. No vivía como los demás apóstoles, pues no era casado; era un hombre solitario, viajaba constantemente, a diferencia de los demás apóstoles.
3. Que tanto él, como Bernabé se sostenían a sí mismos, por lo cual se entendía que no tenía interés en el oficio apostólico.

Ante estos reclamos, Pablo procede a contestar cada uno de ellos en este capítulo.

II. Las credenciales de Pablo

Pablo tenía el derecho de tener una esposa como los demás apóstoles. Pero aunque este era su derecho, no era una obligación. Como vimos en el capítulo 7, él no necesitaba de esto porque tenía el don del celibato. Además su ministerio entre los gentiles implicaba viajes lejanos y prolongados. Hubiera sido irresponsable de parte suya el tener una familia y una esposa que no pudiera atender debidamente. Lo cierto es que el ser casado o no nunca fue un requisito para el apostolado.

En cuanto a ver al Señor, los apóstoles habían sido testigos de la resurrección donde Cristo se les apareció a cada uno. Pero Pablo

tuvo esta misma experiencia cuando recibió su llamamiento. Aunque fue años después de la manifestación de Cristo resucitado, yendo de camino a Damasco, Pablo tuvo un encuentro impactante con Jesús.

Como podemos ver, ninguno de los argumentos que tenían los opositores de Pablo era válido. El mayor testimonio del llamamiento de su llamamiento apostólico era el fruto de tantos gentiles convertidos y tantas iglesias levantadas por toda Asia menor. Esa era su mayor carta de presentación. Pero a Pablo esto no le importaba mucho. Para él lo importante era que estaba seguro de que Dios le había llamado y la evidencia de su ministerio era clara.

Al igual que a Pablo, algunas personas pueden cuestionar nuestro llamado y ministerio. Siempre habrá personas que nos critiquen y encuentren faltas en donde no las hay. Lo más importante es tener la seguridad de que estamos haciendo lo que Dios nos ha llamado a hacer y hacerlo solamente para su gloria. Pablo no se frustró ni se desanimó cuando hasta hermanos en la fe le menospreciaron. A veces la mayor oposición a nuestro trabajo vendrá de algunos llamados hermanos. Si a Pablo le sucedió, te puede suceder a ti. Sigue adelante y no permitas que estas cosas te desvíen de lo que Dios quiere que tú hagas porque a fin de cuentas a quien le tiene que agradar lo que haces es al Señor.

Por supuesto, esto incluye estar bajo la sujeción de quienes Dios ha puesto sobre ti para que te pastoreen y te supervisen. Pablo no tenía problemas en ser supervisado, por eso

estaba sujeto a los apóstoles en Jerusalén y les rendía cuentas.

III. El sostenimiento de los ministros

Otro derecho al que Pablo renunció fue al del sostenimiento de las iglesias. Él reconocía que lo justo para el que anuncia el evangelio, es que viva del evangelio (v. 14). Sin embargo Pablo era soltero y prefería no ser carga para las iglesias, de manera que se sostenía realizando algunos oficios como el de hacer tiendas de campaña (Hch. 18:3).

En realidad a Pablo le hubiera sido muy difícil depender de iglesias lejanas para su sostenimiento. En aquél entonces las distancias eran enormes y los medios de transporte sumamente limitados. Le resultaba más práctico el llegar a una ciudad y sostenerse a sí mismo por el tiempo que estuviera en la misma. Recordemos que Pablo no era un pastor fijo en una iglesia, sino un misionero que constantemente viajaba de un lugar a otro. Sin embargo, Pablo reconoce que el vivir del ministerio para quien lo ejerce es un derecho justo establecido desde el Antiguo Testamento donde los sacerdotes levitas sostenían a sus familias de lo que se recogía en el templo.

Hoy día sabemos que este ha sido un asunto de mucha controversia. El que anuncia el evangelio tiene el derecho a vivir del evangelio pero no a enriquecerse a costa del evangelio, como otros han hecho. Una iglesia responsable debe sostener a su pastor con lo necesario para que pueda vivir y alimentar a su familia de tal manera que pueda ocupar su mente en el ministerio. Pero un pastor serio y responsable no puede abusar de este derecho ni ser codicioso de ganancias deshonestas. Precisamente el amor al dinero ha sido causa de graves desviaciones de la fe y malos testimonios que han mancillado a la iglesia cristiana (1 Tim. 6:3-5). Ante las críticas de los que acusaban a Pablo

de tener otros intereses personales, prefirió no recibir ningún sustento de las iglesias, renunciando a su derecho como siervo de Dios (v. 18).

IV. Corriendo para llegar a la meta

A pesar de todos los obstáculos que Pablo tuvo que enfrentar, muchos de ellos de la incompreensión de sus mismos hermanos en la fe, nunca permitió que eso lo desenfocara de su misión. Al contrario, se veía a sí mismo como un corredor en un estadio. Veía cada obstáculo como una oportunidad para su crecimiento y obtener la corona incorruptible.

De la misma manera nos exhorta la Palabra a ver nuestra vida cristiana y los obstáculos que se nos presentan como parte esencial de nuestra carrera y oportunidades para lidiar con nuestra naturaleza pecaminosa. Pablo hablaba en el verso 27 de golpear su cuerpo de manera simbólica. Significa someter su vieja criatura para dominarla en lugar de ser dominados por ella. Cuando nuestra vieja criatura domina, afloran los celos, las contiendas y el orgullo, que es el fruto del viejo hombre. Todos los creyentes estamos en una batalla contra los deseos de nuestro cuerpo carnal cuyos deseos nos asedian constantemente.

La clave está en hacer lo que Pablo hacía: Someter a servidumbre nuestra carne por medio de la Palabra, la oración y la obediencia a Dios (Ro. 6:12-14). La preocupación de Pablo es que habiendo él sido heraldo a muchos, es decir, instrumento para bendición a tantas personas, terminara descalificado de la carrera. No se refiere a perder su salvación, sino a perder su galardón. Como los que terminan últimos en la carrera que llegan, pero no obtienen premio. ¿Y en tu vida cristiana, te preocupa el no obtener tu galardón? ¿Qué estás haciendo para obtenerlo?

Preguntas de Comprensión: Lección 11 – Pablo se defiende de sus acusadores.

1. ¿Qué cosas algunas personas cuestionaban de Pablo y dudaban de su llamado?
2. ¿Por qué crees que algunas personas hacían esto?
3. ¿Crees que eran válidos los argumentos de los opositores de Pablo?
4. ¿Qué debemos hacer cuando servimos a Dios de corazón y nos topamos con personas que nos critican injustamente?
5. ¿Cuál es la diferencia entre ser criticados y ser evaluados o corregidos por los que nos guían?
6. ¿Por qué Pablo renunció a su derecho a ser sostenido por las iglesias?
7. ¿Por qué las iglesias deben sostener a sus pastores?
8. ¿Cómo se ha abusado de esto en la actualidad?
9. ¿Cómo Pablo manejó los obstáculos que se le presentaron en su ministerio?
10. En todo lugar, aún en las iglesias vamos a encontrar obstáculos, críticas y defectos en otros. ¿Crees que esto es motivo para desanimarnos o dejar de congregarnos?
11. ¿Cómo Pablo peleaba contra su cuerpo? ¿Qué significa “ponerlo en servidumbre”?
12. ¿Tenía temor Pablo de perder su salvación? ¿Qué le preocupaba al apóstol? ¿Y a ti, te preocupa lo mismo?